

## LOS VAREGOS DE CONSTANTINOPLA. ORIGEN, ESPLENDOR Y EPÍGONOS DE UNA GUARDIA MERCENARIA

MARÍA ISABEL CABRERA-RAMOS  
Universidad de Granada. España

**Resumen:** Analizaremos el origen y la evolución de la Guardia Varega a lo largo de la historia del Imperio Bizantino, acercándonos a una unidad militar de élite formada por mercenarios de origen nórdico e inglés presentes en cada uno de los episodios bélicos del Imperio y en ocasiones como en 1203-1204 constituyendo la única opción militar efectiva contra el enemigo latino.

**Palabras Clave:** Varegos, Imperio Bizantino, Guardia Varega, Basilio II, mercenarios, Cuarta Cruzada, Constantinopla.

## THE VARANGIANS OF CONSTANTINOPLE. ORIGIN, SPLENDOR AND EPIGONES OF A MERCENARY GUARD

**Abstract:** We analyse the origin and the evolution of the Varagian Guard throughout the Byzantine history, getting closer to an elite military unit formed by mercenaries of Nordic and English origin, that was present in any war incident of the Empire and in occasions such as 1203-1204, being the only effective military option against the Latin rivals.

**Key Words:** Varagians, Byzantine Empire, Varagian Guard, Basil II, mercenaries, Fourth Crusade, Constantinople.

**Recibido:** 28.03.2014 - **Aceptado:** 29.04.2014

<p><b>Correspondencia:</b> MARÍA ISABEL CABRERA RAMOS <a href="mailto:isabelcabrera2008@gmail.com">isabelcabrera2008@gmail.com</a> Doctoranda Universidad de Granada-Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada. Gran Vía, 9, 2º, 18001 Granada.</p>
---

## Introducción

La dilatada y heroica historia militar bizantina está repleta de guerreros nativos o extranjeros que cosecharon grandes éxitos militares y estrepitosas derrotas que no sólo sirvieron para llenar libros de historia, sino que posibilitaron la existencia del Imperio Bizantino durante más de mil años. A esa grandeza contribuyeron los varegos que a golpe de hacha forjaron su propia leyenda en Bizancio<sup>1</sup>. Conozcamos, pues, a estos legendarios guerreros haciendo un barrido histórico desde su llegada a Constantinopla hasta su desaparición en las postrimerías del Imperio.

### I. Origen, evolución y esplendor de la Guardia Varega (siglo X-1204)

El origen de la palabra nórdica “varego” se halla en la palabra *var/varar* (confianza, promesa, palabra de honor o voto de fidelidad). A partir de la raíz nórdica, en griego surgirán los: *Βάραγγοι*, *Βαριάγοι*; en ruso y ucraniano: *Варягу*, en bielorruso: *Bapari*, en árabe: *al-baringar*, etc.

La historia de los varegos en la Europa oriental se inicia con los comerciantes *rus'* que procedentes del mar varego llegaron a mediados del siglo IX a las estepas rusas para conseguir pieles y esclavos<sup>2</sup>. Allí practicaron durante décadas el comercio, la piratería y actuaron como mercenarios. Y sobre todo, se mezclaron con los pueblos que habitaban la región hasta convertirse en la clase dominante y fundar con Oleg, la Rus' de Kiev. Este nuevo estado inició pronto los contactos con Constantinopla ya que en ella confluían las más importantes rutas comerciales del Medioevo. Una de esas rutas fue el conocido como “camino de los varegos a los griegos” que desde Escandinavia y pasando por Rus', *Grikkland* (sureste de Europa) hizo que los comerciantes varegos recalasen en *Miklagar* (Gran Ciudad

---

<sup>1</sup> Brienio (1996). 209.

<sup>2</sup> Los rus' eran los habitantes de Suecia cuyo nombre procedía del escandinavo “rotP”: “remeros”. A mediados del primer milenio d.C. entraron en contacto con los fineses que transformaron la palabra en ruotsi y la palabra viajando al mundo de los eslavos dio nombre a los rus' de Kiev. Larsson; Obolensky, 238; Néstor, 66; Ibn Hauqal, II, 382.

o Constantinopla) cargados con cera, pieles, miel, ámbar y esclavos. Dicho camino también lo recorrieron mercenarios varegos que junto a los eslavos saquearon el Mar Negro, el Mar de Mármara y la capital imperial<sup>3</sup>. Tras sus estrepitosas derrotas contra los muros constantinopolitanos, los varegos se ofrecieron como mercenarios a los emperadores de Bizancio como ya habían hecho en los países escandinavos, anglosajones y en la propia Rus' donde se había formado la *Droujina* Rus'. Éste fue el modelo que siguió la *Τάγμα τῶν Βαράγγων* (Guardia Varega) creada entre 988-989 por Basilio II en base a la *Droujina* de 6.000 hombres de infantería armados con lanzas y escudos y de origen sueco que le envió en 988 Vladimir I de Kiev<sup>4</sup>. Resulta realmente llamativo que la Guardia Varega contara con el mismo número de hombres que la antigua *Caterva* celta y germánica que, según refiere Vegecio, era la unidad fundamental de los ejércitos bárbaros<sup>5</sup>.

Y ese “peligroso” contingente de mercenarios de cuyos peligros advirtió Vladimir, será de sobra conocido en Bizancio por su fiereza y su lealtad<sup>6</sup>. Fue el desconfiado Basilio II el primero en confiar en esos guerreros “escitas” más que en los propios griegos<sup>7</sup>. Sin duda, porque éstos carecían de lazos familiares o políticos en la corte y su lealtad vikinga era legendaria<sup>8</sup>. Dicha lealtad la demostró ésta guardia armada en numerosas ocasiones como en la revuelta popular de 1057 contra Miguel VI Estratiótico al cual protegieron<sup>9</sup>. En 1081 cuando dicha guardia se mostró insobornable ante Alejo Comneno para derrocar a Nicéforo III. Y más conmovedora aun, si cabe, fue la lealtad que mostró hacia Alejo I hasta la hora de su muerte. Poco antes de que los cruzados llegasen a Constantinopla esta guardia protegió a Alejo III en 1200<sup>10</sup>.

<sup>3</sup> Al-Hamadani, 163 ; I 389; Néstor, 72-73, 95-96, 105-108, 121-124, 150-153, 247-248; Pselo, VII, 90-95, 263-267; Ataliates, 16; Hauqal, I, 15; II, 387-388; Pargoire, 203-210; Ibn al-Athir, 3, 223-224; Porfirogeneta (1949). 56-63.

<sup>4</sup> Zonaras, 399; Asolik de Tarôn, 164-165; Néstor, 122, 154-155, 199-201, 220; Tudela, 68; Cremona, 51.

<sup>5</sup> Vegecio, 193.

<sup>6</sup> Néstor, 161; Zonaras, 185.

<sup>7</sup> El término escita deriva de una confusión entre la Taúride (zona de Crimea y regiones vecinas) y Tauro (cordilleras que atraviesan Asia Menor) que procede de una mala lectura de Genesis. Debe de hacerse notar que el error en cuestión ha pasado inadvertido para la mayoría de traductores, como ocurre en la traducción española de la Vidas de los emperadores de Bizancio de Pselo. Véase Genesis, IV, 181; Karlin-Hayter, 236-237.

<sup>8</sup> Pselo, I, 13, 82; I, 29, 92; V, 25, 193; VII, 87, 261; Cremona, 38, 49; Zonaras, 203; Comnena, II, IX, 4, 163.

<sup>9</sup> Skylitzes, 521; Ataliates, 44.

<sup>10</sup> Comnena, II, IX, 4-7, 163-168; III, VI, 2, 223; XV, XI, 16-17, 630; Zonaras, 360, 373; Choniates, I, 6; VI, II, 288.

Esa lealtad incondicional sólo se pervirtió en contadas ocasiones. Buen ejemplo de ello ocurrió en abril de 1042 cuando los varegos apoyaron a la emperatriz Zoe frente al legítimo soberano Miguel V Calafate<sup>11</sup>. Del todo reprochable fue su apoyo al golpe de estado de 1071 de Miguel VII Ducas contra su padrastro Romano IV Diógenes y su madre Eudoxia<sup>12</sup>. E incluso “grotesco” fue el ataque que sufrió Nicéforo III por algunos miembros de la Guardia Varega bajo los efectos del alcohol<sup>13</sup>. En otras ocasiones, sus lealtades viraron por imposición de sus jefes bizantinos y tras participar en batallas “legítimas”, ya que éstos les obligaron a rebelarse. Ocurrió en Dirraquio en 1077 cuando Nicéforo y Juan Brienio obligaron a los varegos a rebelarse contra Miguel VII y durante la revuelta de Nicéforo Basilakés<sup>14</sup>. Pero en general, la Guardia Varega demostró a lo largo de su historia como unidad militar poseer un régimen disciplinario estricto y un estricto código del “honor”<sup>15</sup>.

Los miembros de la Guardia Varega en sus inicios eran varegos procedentes de la Rus’ de Kiev y más tarde se nutrió de mercenarios llegados de Suecia, Noruega, Islandia, Dinamarca, Alemania, Escocia, Normandía e Inglaterra<sup>16</sup>. El número de miembros de esta unidad militar curiosamente se mantuvo más o menos estable desde esos iniciales 6.000 hombres del siglo X hasta los 5.000 varegos con los que contaba la ciudad de Constantinopla en 1204. A partir de entonces sus efectivos bajaron hasta cifras irrisorias.

En cuanto a las funciones de esta unidad militar fueron amplias. No sólo actuaron como guardia palaciega encargándose de la guarda y defensa de la familia imperial y del tesoro imperial, sino que, participaron en el ritual y ceremonial imperial, funcionaron como servicio secreto y fuerza policial, acompañaron a los emperadores durante las campañas militares formando un auténtico escudo humano en torno a ellos, actuaron en las batallas del Imperio como infantería pesada y primera fuerza de choque ofensiva y por último fueron utilizados como demostración de fuerza por los soberanos ante sus súbditos o diplomáticos extranjeros<sup>17</sup>. Todo esto bajo un estricto régimen militar en el

---

<sup>11</sup> Pselo, V, 25, 193; VI, 3, 210; Zonaras, 294-297; Pouille, 125.

<sup>12</sup> Brienio, 110; Pselo, XIII, 28-31, 451-452; 43, 459; Sirio, 170.

<sup>13</sup> Ainou, 120.

<sup>14</sup> Atalates, 175, 183; Zonaras, 353; Brienio, 285-287.

<sup>15</sup> Skylitzes, 437.

<sup>16</sup> Choniates, V, II, 229.

<sup>17</sup> Se clasificaba a los varegos por “Varegos de la ciudad” (οἱ ἐν τῇ πόλει βάραγγοι) acantonados en Constantinopla y “Varegos de fuera de la ciudad” (οἱ ἔξω τῆς πόλεως βάραγγοι) acantonados

que respondían primeramente a su primer general o instructor: el *Βασιλεύς*, y tras recibían órdenes del *hetariarca* y del *akolouthos* (Comandante de los extranjeros de la guardia imperial) que podía ser varego o no<sup>18</sup>. Existían otros cargos administrativos bizantinos asociados a los varegos como los *primikerioi*, los *pansebastos* o *él megalodihermeneutes* (Gran Intérprete de los Varegos)<sup>19</sup>. Célebres *akolouthos* fueron: Harald Hardrada, Nicéforo Sinadeno y Nampites, éste último luchó en las batallas de Dirraquio y Drastar<sup>20</sup>. Algunos varegos como Harold Hardrada o Bolli Bollanson, no sólo formaron parte de la Guardia Varega, sino también del cuerpo conocido como *Manglabitai*<sup>21</sup>.

En sus países de origen, el hecho de estar o haber estado entre las filas de la Guardia Varega fue considerado un auténtico honor y modelo a seguir que fue imitado por muchos hasta el punto de que en algunos países nórdicos se reguló el éxodo de tantos hombres jóvenes. Mientras unos marchaban, otros volvían a su patria tras vivir una gran aventura y con los bolsillos repletos como ocurrió a Harald Hardrada que compró la corona de Noruega con lo que obtuvo como mercenario<sup>22</sup>.

La imagen de estos mercenarios fue impresionante aún para los bizantinos acostumbrados a verlos en las murallas, calles y palacios tanto por su aspecto físico y apariencia psicológica: de aspecto y pose fiera, de ojos glaucos, encarnizados, furiosos e impetuosos, como por las armas letales que portaban. Los varegos portaron la enorme hacha de mango largo o hacha danesa de dos manos, la espada de un solo filo (sustituída con el tiempo por la espada de doble filo occidental), lanzas, jabalinas o arcos<sup>23</sup>. Para su defensa, en cambio, al principio

---

en otras ciudades o fuertes del Imperio de importancia. Pselo, V, 25-31, 192-196; X, 78-79, 408; Franklin, S.-Shepard; Blöndal (2007). 87; Choniates, VI, II, 289; Mesarites, 725; D'Amato, 24; Beatson, 14-16; Zonaras, 373; Pselo, VII, 87, 261; Choniates, II, III, 67; Egea, 217; Oikonomides, 330.

<sup>18</sup> Pselo, IX, 22-25, 365-367; Comnena, I, 9, 101; IV, V, 4, 220; IV, VI, 2-3, 223; IX, 2, 384; XII, II, 1, 505; Ataliates, 211.

<sup>19</sup> Oikonomides, 327-328, 331.

<sup>20</sup> Blöndal (1939). II, 1-26; Comnena, IV, V, 3, 220; VI, 2-3, 223; VI, 7-8, 225, VII, III, 6, 311; II, IX, 4, 163; VII, III, 6, 311.

<sup>21</sup> Los Manglabitai eran guardas de corps del emperador desde el siglo VIII al XI, iban armados con garrotes, espadas y con un hacha de doble filo. Oikonomides, 328.

<sup>22</sup> Sturluson, 45-47.

<sup>23</sup> Pselo, IX, 24, 367; Comnena, IV, VI, 2-6, 223-225. Las fuentes mencionan a arqueros varegos, seguramente sajones que no tienen nada que ver con los famosos arqueros ingleses de la Edad Media que lucharon por primera vez en la Batalla de Bouvines en 1214. Véase a Bartlett; Nicolle; Bennett.

portaron escudos redondos y convexos escandinavos, después de “cometa” y por último “escudos largos” que cubrían todo el cuerpo. Asimismo solían usar cotas de malla, arneses de cuero para pecho y espalda, grebas de hierro, cascos o yelmos, brazales y armaduras de láminas o escamas. El uso del hacha, ya utilizada por otros guardias de palacio antes,<sup>24</sup> será el que determine el nombre con el que los bizantinos conocieron a los mercenarios varegos o *pelekyphoroi* (portadores de hachas) y así se menciona profusamente en las fuentes<sup>25</sup>. Pero también se les conoció por otros epítetos, desde simplemente “varegos”<sup>26</sup> a “extranjeros” o “tropas extranjeras”, “portadores de escudos”<sup>27</sup>, “mercenarios”<sup>28</sup>, “los que cargan en los hombros las espadas de doble filo”, “los que llevan la espada sobre los hombros”, “portadores de las picas terminadas en doble hacha”, “acólitos del emperador”, “pueblo en el que todos portan escudos”<sup>29</sup>, “guardas del palacio”, “guardas del emperador”,<sup>30</sup> “guardias de corps personales”,<sup>31</sup> o “auxiliares de los romanos”<sup>32</sup>. Igualmente se les designará en función de su procedencia: “guerreros escitas del Tauro”<sup>33</sup>, “bárbaros de la Isla de Tule”<sup>34</sup>, “originarios del país de los bárbaros que estaban cerca del océano”,<sup>35</sup> “género céltico”,<sup>36</sup> “de la nación británica, que ha estado al servicio de los emperadores romanos desde mucho tiempo atrás”. A partir del siglo XIII serán denominados “ingleses” o “daneses”<sup>37</sup>. Las fuentes posteriores a la Cuarta Cruzada parecen referirse a la Guardia Varega cuando mencionan en la corte de Nicea a los “κορυννοφόροι” o “portadores de mazos”<sup>38</sup>.

Las habilidades militares de estos portadores de hachas o mazos, en general, fueron indiscutibles como soldados de a pie y marineros, no tanto como jinetes.

<sup>24</sup> Porfirogeneta (2007), 96, 99.

<sup>25</sup> Choniates, V, II, 224; VI, II, 288, 298; VII, 301, 308; Pselo, VII, 87, 261; IX, 365; Comnena, II, IX, 4, 163; IV, VI, 6, 224.

<sup>26</sup> Egea, 217; Ataliates, 175.

<sup>27</sup> Pselo, V, 25, 193; XIII, 28, 451.

<sup>28</sup> Brienio, 97.

<sup>29</sup> Comnena, I, V, 101; III, XII, 4, 170; IV, V, 3, 220; IV, VI, 2-3, 223.

<sup>30</sup> Brienio, 209, 244.

<sup>31</sup> Ataliates, 213.

<sup>32</sup> Choniates, VIII, 313.

<sup>33</sup> Pselo, I, 15, 82; V, 25, 193. Véase la nota 16 en referencia al término “escitas del Tauro”.

<sup>34</sup> Islas Británicas o Escandinavia. Comnena, II, IX, 4, p. 163; II, XI, 7, 168.

<sup>35</sup> Brienio, 97.

<sup>36</sup> Skylitzes, 521.

<sup>37</sup> San Pol, 191-193; Villehardouin, 82; Clari, 776.

<sup>38</sup> Los κορυννοφόροι o “portadores de mazos”. Podría tratarse de varegos, ya que existen bajorrelieves de siglos anteriores que ya representan a los varegos portando un gran mazo sobre los hombros. Véase Δημητράκου, 4056-4057; Acropolita, 63, 386.

La Guardia Varega fue básicamente una infantería pesada y bien armada que, a diferencia de la infantería bizantina, en el curso de la batalla actuaba como fuerza de choque y con carácter ofensivo<sup>39</sup>. Como marineros los varegos participaron en batallas navales bizantinas antes de existir como cuerpo militar en 967 luchando en Italia contra Otón y contra la rebelde ciudad de Atira<sup>40</sup>. Hay batallas en las que las fuentes no son muy claras al respecto y parecen sugerir que actuaron en ocasiones como caballería como ocurrió en la campaña de Miguel VI contra Isaac Comneno. En cualquier caso, por tierra o mar, estos mercenarios desplegaron en el campo de batalla una gran violencia, mostraron absoluta falta de temor ante el enemigo y una aparente insensibilidad a las heridas o pérdida de sangre motivada probablemente porque entre sus filas habría *Bersekers*<sup>41</sup>. Vemos, pues, que en la batalla éstos mercenarios fueron aguerridos y leales, pero en la vida cotidiana tuvieron un comportamiento algo más desordenado y pendenciero. Solía tener cierta inclinación hacia las parrandas, los burdeles, los espectáculos del hipódromo y la bebida<sup>42</sup>. El hecho de que bebían en demasía era conocido y tolerado, pero en ocasiones perjudicó importantes misiones y fue motivo de vergüenza incluso para sus compatriotas como ocurrió cuando Erik I de Dinamarca visitó Constantinopla en 1103<sup>43</sup>. Éste, si bien, alabó el valor y las cualidades guerreras de los mercenarios daneses, les exhortó a llevar una vida más sobria y a beber con moderación<sup>44</sup>.

Antes de que naciera el *Τάγμα των Βαράγγων*, mercenarios varegos ya habían luchado para Bizancio formando parte de la *Μεγάλη Εταιρεία*<sup>45</sup> contra el Emirato de Creta, en los enfrentamientos del 911, en la expedición italiana del 936, en el 955 contra los árabes de Siria y en el 967 repeliendo los ataques a Italia de Otón I<sup>46</sup>. La primera batalla en la que luchó la Guardia Varega fue en Crisópolis en 989 con Basilio II. Desde ese momento, se suceden las expediciones militares en las

<sup>39</sup> Comnena, IV, VI, 2-3, 223.

<sup>40</sup> Cremona, 26; Ataliates, 183.

<sup>41</sup> Pselo, IX, 13-14, 359-360; 24, 367; Pselo, XIV, 2, 462. Los Bersekers eran una élite de guerreros vikingos que consumían amanita muscaria (un hongo alucinógeno) durante la batalla y entraban en una especie de éxtasis que les proporcionaba una fuerza sobrehumana y la pérdida de sensación de dolor.

<sup>42</sup> Los bizantinos habían heredado de griegos y romanos la costumbre de beber vino rebajado con agua, la mezcla consistía en una parte de vino y dos de agua. Para ellos, el beber vino puro era cosa de bárbaros. Ainou, 120.

<sup>43</sup> Ataliates, 211-213; Brieno, 210.

<sup>44</sup> Saxo, I, 338.

<sup>45</sup> Gran Compañía. Porfirogeneta (1990). 111.

<sup>46</sup> Christides, 173; Cremona, 26-28.

que participaron tanto en Oriente como en Occidente<sup>47</sup>. En 1032 combatieron junto al general Jorge Maniaces en Antioquía y tomaron Edesa donde quedaron como regimiento<sup>48</sup>. Más contundente fue su participación entre 1038-1041 en las campañas en Sicilia y el sur de Italia, donde Jorge Maniaces fue acompañado por Harald Hardrada y sus varegos<sup>49</sup>. Entre 1046-1048 protagonizaron numerosos episodios militares en Italia. Y por esas mismas fechas y capitaneados por Nicéforo Brienio, sometieron a los pechenegos que habían invadido Bulgaria. Mientras que en Asia Menor frenaron en Cesárea al sultán selyúcida Togrul<sup>50</sup>. En Otranto, en el sur de Italia, en 1064, sostuvieron hasta el final el implacable asedio normando. En 1066 un destacamento varego formando parte de la flota bizantina fue enviado a Bari y conquistó Brindisi, Tarento y Castellaneta. En 1068 con Romano IV conquistaron la ciudadela de Hierápolis<sup>51</sup>. Del todo desastrosa, fue su participación en 1071 en la batalla de Manzikert, pues prácticamente toda la Guardia Varega fue aniquilada o su participación en la batalla de Dirraquio en 1081 donde fueron derrotados estrepitosamente por Roberto Guiscardo<sup>52</sup>.

Más que destacado fue el papel que desempeñó la Guardia Varega durante las cruzadas, sobre todo, protegiendo Constantinopla de los excesos de los cruzados. Durante la Primera Cruzada (1096-1099) frenaron a Godofredo de Bouillon y su hueste cuando atacó las murallas de Constantinopla, expulsaron a los latinos de la ciudad y gestionaron su pronto traslado a Asia<sup>53</sup>. Y un contingente varego estuvo presente en 1097 en la reconquista de Nicea por las fuerzas combinadas bizantinas y cruzadas. Durante la Segunda Cruzada (1147-1149) nuevamente los varegos se ocuparon de mantener bajo control a los latinos en su siempre “problemática” estancia en la capital bizantina<sup>54</sup>. En el siglo XII, la Guardia Varega continuó siendo una pieza clave en las grandes victorias bizantinas por tierras europeas y asiáticas con Juan II y Manuel II luchando contra turcos, venecianos, etc.<sup>55</sup>. Nunca el papel que jugó esta unidad militar mercenaria fue puesto más a prueba, ni tuvo más relevancia que durante la Cuarta Cruzada

---

<sup>47</sup> Sirio, III, 133.

<sup>48</sup> Sirio, III, 280.

<sup>49</sup> Pouille, 111, 121.

<sup>50</sup> Skylitzes, 512, 514-515.

<sup>51</sup> Ataliates, 84.

<sup>52</sup> Pselo, XIII, 21-22, 447-448; Ataliates, 111-121; Pouille, 223; Comnena, IV, VI, 4-8, 224-225; Pouille, 225-227.

<sup>53</sup> Paris, 78; Sirio, III, 179; Comnena, X, IX, 10, 423; XI, II, 3-4, 437; Matignon, 37, 42, 46-47.

<sup>54</sup> Choniates, II, I, 36.

<sup>55</sup> Cinamo, 16.



(1202-1204). Cuando los 210 barcos latinos con 20.000 hombres a bordo llegaron a Constantinopla, ésta tenía una población de unas 400.000 personas, una guarnición militar de entre 15.000 a 20.000 hombres y una flota -pálida sombra del pasado- de apenas 20 galeras. Pero de toda esa guarnición tan sólo 5.000 varegos y algunos contingentes pisanos y latinos constituían realmente una fuerza operativa y dispuesta a lidiar con los cruzados. Pero pese a su reducido número, en todo momento, la Guardia Varega destacó por su valor y ferocidad en la defensa de la ciudad y sus habitantes. Lucharon a muerte en su primera intervención el 5 de julio de 1203 en la Torre de Gálata donde una pequeña guarnición de ingleses, pisanos, genoveses y daneses perecieron defendiéndola<sup>56</sup>. Y combatieron más allá de lo humanamente posible el 17 de julio en la muralla de la zona de Blaquernas donde por primera vez toda la Guardia Varega fue movilizada y logró salvar el sector de Blaquernas, la ciudad y poner a la fuga a los cruzados. Pero lo que los feroces mercenarios varegos consiguieron ese día se perdió por culpa de gobernantes cobardes que huyeron a medianoche y otros que sumisamente se sometieron a los dictados cruzados<sup>57</sup>.

Cuando nuevamente un gobernante decidido y anti-latino ocupó el trono de Constantinopla en enero de 1204, la Guardia Varega actuó en defensa de Constantinopla y sus habitantes en una guerra ya abierta frente a los latinos<sup>58</sup>. El primer ataque cruzado a la ciudad se produce el 9 de abril y fue exitosamente repelido. El 12 de abril la flota cruzada atravesó el Cuerno de Oro hacia la zona norte y se inició una terrible lucha cuerpo a cuerpo entre los mercenarios varegos y los cruzados en la zona de la torre de San Nicolás que duro toda la jornada. Por una brecha en la muralla un pequeño destacamento cruzado penetró en la ciudad y cundió el pánico entre bizantinos y varegos. Éstos últimos sintiéndose rodeados y traicionados vieron como su moral y su espíritu de combate se esfumaba mientras ardía buena parte de la ciudad bajo un terrible fuego iniciado por los cruzados<sup>59</sup>. Así en la medianoche del 12 al 13 de abril la Guardia Varega se batió en retirada presa del pánico en medio de la confusión reinante y de nada sirvieron las arengas que algunos nobles bizantinos les dirigieron intentando motivarlos o

<sup>56</sup> Villehardouin, 79, 104; Clari, 756; Choniates, VI, II, 297; San Pol, 191-193; Cooper, 195.

<sup>57</sup> Clari, 757-762; Tres Fuentes, 299; Villehardouin, 76-77, 80-86; Marín, 146; Choniates, VI, II, 298-299; VII, 302-311; San Pol, 197-198.

<sup>58</sup> Choniates, IV, II, 189; VII, 307-308; VIII, 312; San Pol, 304; Marín, 146; Clari, 766-768; Villehardouin, 92-97; Tres Fuentes, 302; Ibn al-Athir, 76; Pairis (1997). 107; Acropolita, 3, 82.

<sup>59</sup> Clari, 776-779; Choniates, VI, II, 280; VIII, 313; Villehardouin, 101-103; Pairis, 105; Cooper, 196.

amenazarlos<sup>60</sup>. En esos momentos, los feroces, invencibles y valientes varegos sucumbieron a un sentimiento capaz de dominar a cualquier ser humano: el pánico<sup>61</sup>. Todos los factores se unieron para que esto sucediera ya que faltó un jefe fuerte que pusiese en marcha un plan de acción definido frente al largo sitio que vivió la ciudad y esta desmotivación unida a la inferioridad numérica frente al enemigo provocaron que los varegos llegaran a la extenuación física y mental. Finalmente la ciudad cayó y con ella el Imperio Bizantino. Los varegos que sobrevivieron se refugiaron en Bulgaria o Macedonia donde muchos fueron diezmados. Pero no todos huyeron de Constantinopla, las fuentes mencionan a ingleses y daneses junto a numerosos habitantes de la ciudad rindiéndose frente a los latinos. Pese a todo su acción no pudo evitar el saqueo y las atrocidades que sufrió la ciudad durante tres días sangrientos<sup>62</sup>.

En cualquier caso, la Guardia Varega luchó incansable durante siglos contra los enemigos del Imperio y sufrió con el discurrir de los siglos transformaciones significativas como una importante variación en su composición étnica entre finales del siglo XI y principios del XIII. Entonces los mercenarios *rus'* o escandinavos fueron sustituidos paulatinamente por anglosajones<sup>63</sup>. El emperador Alejo I con muchos frentes abiertos favoreció la emigración de nobles sajones y *huscarles* daneses a su Imperio tras la derrota de Hastings y su incorporación a la Guardia Varega que sustituyó ya por completo a las *Scholas*<sup>64</sup>. Del todo determinante en este relevo étnico fue la triste suerte que corrió la Guardia Varega en la batalla de Manzikert donde fue virtualmente eliminada hasta el último hombre, lo cual impuso su reconstrucción obligatoria. Algunos investigadores sostienen que

---

<sup>60</sup> Los miembros de la Guardia Varega tenían una paga de 30/40 nomisma de oro al mes y regalos especiales en Semana Santa, por la coronación o muerte de los emperadores, etc. A parte disfrutaban del pólútasvarf o saqueo de palacio al fallecimiento del emperador y del reparto del botín en campaña que en ocasiones alcanzó 1/3 del total. Si bien tenían pingües beneficios, también hacía falta una inversión inicial para entrar a formar parte de este cuerpo militar lo que les dejaba endeudados durante años por lo general con el Estado Bizantino. Blöndal (2007). 28-29, 79; Choniates, VIII, 314; San Pol, 299; Clari, 776, 780; Villehardouin, 102; Pairis, 106.

<sup>61</sup> El estudio de los factores psicológicos de los ejércitos antiguos y medievales no ha dejado de acrecentarse en las últimas décadas. En la Primera Guerra Mundial se identificó diversos estados psicológicos como "fiebre de trinchera" y tras la Segunda Guerra Mundial surgió el concepto "estado de pánico" iniciándose su estudio y análisis en pos de su prevención. Poco a poco cuestiones como el pánico, el espíritu de cuerpo, etc., llegaron al mundo del análisis histórico. Ferril, 29-50, 72-77, 99, 113-129; Keegan; Lendon.

<sup>62</sup> Gregorás, 42-43; Choniates, VIII, 314; Villehardouin, 103; Ibn al-Athir, 76-77; Marín, 145-149; Pairis, 107; Clari, 780.

<sup>63</sup> Vasiliev, 39-70; Blöndal (1939). 145-167; Codinus, 209-210.

<sup>64</sup> Sirio, III, 179; Vitalis, 202-205; Universal Chronicle of Laon en Ciggaar (1974). 301-342.

estos mercenarios llegaron a la capital bizantina algún tiempo antes, hacia 1035, atraídos por los relatos de los peregrinos ingleses<sup>65</sup>. En cualquier caso, antes o después, no todos estos emigrantes supieron encajar bien en Constantinopla y muchos terminaron instalándose a lo largo de la costa del Mar Negro<sup>66</sup>. Y entre los que se quedaron en Constantinopla, algunos acabaron integrándose entre la nobleza bizantina e edificaron incluso edificios de renombre como la iglesia de San Nicolás y San Agustín<sup>67</sup>. Estos *ultramarini saxones* (como se conocía a estos mercenarios en Inglaterra) o *εγκλινοβάραγγος* y *Keltai Pelekophoroi* (hacheros celtas para los bizantinos)<sup>68</sup> favorecieron a los peregrinos compatriotas que recalaron en la capital bizantina facilitando incluso su acceso a las reliquias de la Pasión que se hallaban en las capillas privadas imperiales<sup>69</sup>. Si bien, resulta evidente que en el siglo XII los ingleses eran mayoría entre las filas de la Guardia Varega aún formaban parte de ésta algunos nórdicos, en concreto, daneses. Cuando en 1182 se produjo la entrada triunfal de Andrónico I en Constantinopla lo hizo por la “*Porta Dacorum*”<sup>70</sup>. Igualmente se menciona a daneses luchando en las campañas militares desde la época de Alejo I hasta las campañas de Juan Comneno en Oriente entre 1130-1132<sup>71</sup>.

## II. Ocaso de la Guardia Varega, 1204 - 1453.

La Cuarta Cruzada “casi” destruyó a la Guardia Varega. Cuando sus últimos representantes en la ciudad imperial huyeron o se rindieron, ésta se disolvió como unidad militar, pero aún bajo la ocupación latina se constata la presencia en 1206 de varegos en la ciudad<sup>72</sup>. Estos mercenarios cambiaron de amos y desde entonces unos lucharon por los emperadores latinos y otros varegos se unieron a los nobles griegos en los diferentes Estados griegos que surgieron<sup>73</sup>. Entre 1205 y 1261 mercenarios varegos sirvieron en el Imperio de Nicea defendiendo a sus emperadores como guardia personal, acompañando a los soberanos en sus campañas militares como ocurrió con Juan III Ducas Vatatzés y actuando

<sup>65</sup> Ciggaar (1981). 78-96.

<sup>66</sup> Dasent, 427-428.

<sup>67</sup> Sapiencia, 12.

<sup>68</sup> Ciggaar (1996). 140.

<sup>69</sup> Ciggaar (1973). 340.

<sup>70</sup> Walter Map, “De nugis curialium”, en Ciggaar (1996). 155.

<sup>71</sup> Choniates, I, 13; Comnena, IV, VI, 2-6, 223-224. Las fuentes mencionan a los varegos ingleses: “los que cargan las espadas de doble filo en los hombros” (espada de tipo inglés), a los arqueros ingleses y por último, a los “portadores de hachas” que no serían otros que los varegos daneses.

<sup>72</sup> Acta Santorum, 410.

<sup>73</sup> Blöndal (2007). 167-170.

como fuerza policial y represiva. Pero ya formando parte de la Guardia Varega se mencionan a mercenarios vardariotas junto a los varegos, cuyo número no era muy importante<sup>74</sup>. En el Despotado de Epiro se siguieron utilizando igualmente los servicios de varegos en la corte.

Cuando en 1261 se reconquistó Constantinopla y el Imperio Bizantino surgió de sus cenizas gracias al emperador Miguel VIII Paleólogo se restauraron muchas de las estructuras y tradiciones de antaño como la Guardia Varega. Se sabe que apenas había entonces en la ciudad unos 300 mercenarios varegos, pero su presencia en la corte fue una constante principalmente como guardia personal del emperador y como cuerpo ceremonial. Aunque ocasionalmente también se les menciona participando en algunas contiendas como en 1265 liberando al sultán selyúcida y en 1272 recuperando antiguos territorios bizantinos en Asia Menor y los Balcanes.

En la primera mitad del siglo XIV aún tenemos noticias de la presencia de varegos ingleses en Constantinopla acuartelados en la Torre de Anemas y actuando como custodios de importantes prisioneros imperiales. Así en 1307 se sabe que custodiaban a Miguel Comneno, prisionero de Andrónico II<sup>75</sup>. Básicamente en esta época los varegos eran ingleses y actuaban como carceleros<sup>76</sup>. En 1341, el soberano Juan VI Cantacuzeno creó una guardia personal con 500 varegos o “bárbaros portadores del hacha”, del todo modesta comparándola con la Guardia Varega de tiempos de Basilio II. Y desde el 1351, esa modesta guardia palaciega, tendrá básicamente funciones ceremoniales y protocolarias en la corte y ninguna función militar en el campo de batalla<sup>77</sup>. No sólo estaban tocando a su fin los días de gloria de esta unidad de élite militar, sino también los días del todopoderoso Imperio Bizantino.

Con la terrible sombra de la cimitarra turca ciñéndose sobre las rodeadas murallas de Constantinopla, los varegos presentes en la ciudad no eran más que el pálido recuerdo de lo que fue la legendaria Guardia Varega. De tal suerte, que entre 1394 y 1404 estos mercenarios fueron desapareciendo de la corte constantinopolitana y en la recta final del Imperio fueron sustituidos

---

<sup>74</sup> Acropolita, 63, 386; Janin, 217.

<sup>75</sup> Hijo del sebastocrátor rebelde de Tesalia Juan I Ducas (1268-1289).

<sup>76</sup> Paquimeres, 485, 615.1.

<sup>77</sup> Codinus, 179-180.

por mercenarios cretenses que fueron los últimos y heroicos defensores de Constantinopla frente a los turcos en 1453<sup>78</sup>.

### Conclusiones

La lealtad, valor y hasta destrezas militares de los mercenarios varegos que formaron parte de la Guardia Varega quedan más que probadas en la defensa del Imperio Bizantino y de sus soberanos desde el siglo XI hasta el siglo XV. Durante buena parte de todo este período, la Guardia Varega funcionó como unidad militar de élite y opuso una resistencia más feroz y violenta que la de los propios soldados bizantinos que defendían su madre patria frente a los diferentes enemigos internos y externos que amenazaron la existencia del Imperio Bizantino<sup>79</sup>. A finales del siglo XII, la situación del ejército bizantino sufrió un lento declive motivado, sin duda, por factores económicos, ideológicos y políticos que se materializó en veinticinco años de derrotas y en una constante en el comportamiento del ejército bizantino que se mostró desde entonces irregular, ineficaz y siempre dependiente de la presencia de los varegos entre sus filas. Y estos mercenarios varegos con todo el peso de la defensa del Imperio sobre sus espaldas siempre que entraron en combate demostraron su valor, su vigor y hasta su “ruda” eficacia ante el enemigo siendo los primeros en luchar y los últimos en seguir haciéndolo incluso cuando todo estaba perdido como ocurrió en Constantinopla en 1203-1204.

En definitiva, merced a la fuerza, valentía y lealtad de todos los que lucharon bajo el estandarte de Bizancio, bien por devoción a la madre patria, bien porque éste los acogió en su seno fue posible el esplendor cultural bizantino dentro y fuera de sus fronteras, e incluso más allá de su existencia. Y entre todos esos guerreros brillaron con luz propia los mercenarios varegos.

---

<sup>78</sup> Ducas, 174-175.

<sup>79</sup> Villehardouin, 84; Pesce, 76.

## Referencias bibliográficas

*Acta Santorum, VI.* (Amberes-Bruselas: Sociéte Bollandiensis, 1643-1940).

ΑΓΙΝΙΟΥ, Έ. (1984), *Χρονογραφία*. Traducido por ΟΔ. Λαμυρίδη. Atenas: Κέντρον Έκδόσεως Έργων Έλλήνων Συγγραφέων.

ΑΚΡΟΠΟΛΙΤΗΣ, Γ. (2004). *Χρονική Συγγραφή. Η βυζαντινή ιστορία της λατινοκρατίας (1204-1261)*. Traducido por Σπύρος Η. Σπυρόπουλος. Atenas: Εκδόσεις Ζήτρος.

AL-HAMADANI, I. (1973). *Abrège livre des pays*. Traducido por Henri Massé (Damas: Institut Français de Damas.

ASOLIK DE TARÔN, E. (1917). *Histoire Universelle*. Traducido por Frédéric Macler. París: Imprimerie Nationale.

ATALIATES, M. (2002). *Historia*. Traducido por Inmaculada Pérez Martín. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (2002). “Del Báltico a Constantinopla. Los vikingos en Bizancio”, *Byzantion Nea Hellás*, 21, 83-106.

BARTLETT, C. (2011). *El dominio del arquero inglés*. Barcelona: Osprey Publishing.

BEATSON, P. (2000). “Relics of the Varangians”, *Varangian Voice*, 55, 14-16.

BENNETT, M. (2011). *Los arcos de Agincourt*. Barcelona: Osprey Publishing.

BENEDIKZ, B. S. (1969), “The evolution of the Varangian regiment in the Byzantine army”, *Byzantion*, 62, 20-24.

BLÖNDAL, S. (1939). “The last exploits of Harald Sigurdsson in Greek service. A chapter of the history of the Varangians”, *Classica et Mediaevalia*, II, 1-26.

BLÖNDAL, S. (1939). “Los Moabitas Varagian”, *Classical et Medieval*, 2, 145-167.

BLÖNDAL, S. (2007). *The Varangians of Byzantium: An Aspect of Byzantine Military History*. Traducido por Benedikt s. Benedikz. Cambridge: Cambridge University Press.

Βρυέννιος, Ν. (1996). “Υλη Ιστορίας. Traducido por Δ. Τσουγκαράκης. Atenas: Εκδόσεις Κανάκη.

BRIENIO, N. (2012). *Materia de Historia*. Trad. M<sup>a</sup> Salud Baldrich López. Granada: C.E.B.N.Ch.

CHONIATES, N. (1984). *O City of Byzantium, annals of Niketas Choniates*. Traducido por Harry J. Magoulias. Detroit: Wayne State University Press.

CHRISTIDES, V. (1984). *The Conquest of Crete by the arabs (ca. 824). A tunning point in the struggle between Byzantium and Islam*. Atenas: Ακαδημία Αθηνών.

CIGGAAR, K. (1973). “Une description anonyme de Constantinople du XIIe s.”, *Révue des Études Byzantines*, 31, 335-354.

CIGGAAR, K. (1974). “L’émigration anglaise à Byzance après 1066. Un nouveau texte en latin sur les Varangues à Constantinople”, *RÉB*, 32, 301-342.

CIGGAAR, K (1981). “England and Byzantium on the eve of the Norman Conquest “, *Anglo-Norman Studies*, 5, 78-96.

CIGGAAR, K. (1996). *Western Travelers to Constantinople. The West and Byzantium, 962-1204*. Leiden: E. J. Brill.

CIGGAAR, K. (2007). “Visitors from North-Western Europe to Byzantium. Vernacular Sources: Problems and Perspectives”, *Proceedings of the British Academy*, 132, 123-155.

CINAMO, J. (1976). *The Deeds of John and Manuel Comnenus*. Trad. de C.M. Brand. Nueva York.

CLARI, R. (1997). *La Conquête de Constantinople* (Trad. Jean Duforet), en D, Regnier-Bohler, (dir). *Croisades et Pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sante. XII-XVI*. París: Robert Lafont, 725-801.

CIRAC ESTOPAÑAN, S. (1965). *Skyllitzes Matriensis. Tomo I. Reproducciones y miniaturas*. Barcelona-Madrid: Universidad de Barcelona.

CODINUS, P. (1835). *De Officiis*. Traducido por J. Verpeaux. Bonn: CSHB.

COMNENA, A. (1989). *La Alexiada*. Traducido por Emilio Díaz Rolando. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

COOPER, L. (1989). *La Gran Conquista de Ultramar*. Madison: elaboración electrónica Franklin M. Waltman.

CREMONA, L. (1994). *Informe sobre la embajada a Constantinopla*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

D’AMATO, R. (2010). *The Varagian Guard 988-1453*. Oxford: Osprey Publishing.

DASENT, G. W. (1894). “The Saga of Edward the Confessor”, en *The Orkneyingers’ Saga III*. Londres: Roll Series.

ΔΗΜΗΤΡΑΚΟΥ, Δ. (2000). *Μέγα λεξικόν τῆς Ἑλληνικῆς Γλώσσης*. Τόμος Ε΄. Atenas: Πρόδος. Α.Ε.Ε.Ε.

ΔΙΑΚΟΝΟΣ, Λ. (2000). *Ιστορία*. Atenas: Εκδόσεις Κανάκη.

DUCAS, (2006). *Historia Turco-Bizantina*. Traducido por F. J. Ortolá y F. Alconchel Pérez. Madrid: Antonio Machado Libros.

EGEA, J. M. (1996). *La crónica de Morea*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

FRANKLIN, S. y SHEPARD, J. (1996). *The Emergence of Rus 750-1200*. Londres-Nueva York: Longman.

FERRIL, A. (1989). *La Caída del Imperio Romano. La explicación militar*. Madrid: Edaf.

ΓΕΝΕΣΙΟΣ, Ί. (1994). *Περὶ Βασιλειῶν*. Trad. de Νιαβῆς y Δ. Τσουγκαράκης. Atenas: Κανάκη.

ΓΡΗΓΟΡΑΣ, Ν. (1997). *Ρωμαϊκὴ Ἱστορία. Α΄ Περίοδος: 1204-1341*. Traducido por Δημήτρης Μόσχος. Atenas: Νέα Σύνορα-Α.Α. Λιβάνης.

HAUQAL, I. (1964). *Configuration de la Terre (Kitaba surat Al-Ard) I-II*. Traducido por J. H. Kramers y G. Wiet. París: Editions G.P. Maisonneuve.

IBN HAWQAL (2010). *The Chronicle of Ibn al-Athir for the Crusading Period from al-Kamil fi'l-Ta'rikh. Part. 3. The Years 589-629/ 1193-1231: The Ayyubids after Saladin and the Mongol Menace*. Traducido por D. S. Richards. Surrey: Ashgate.

JANIN, R. (1930). “Les Turcs Vardariotes”, *Echos d'Orient*, 29, 437-439.

KARLIN-HAYTER, P. (1970). “Les Tauroscythes de Génésios”, *Byzantion*, 40, 236-237.

KEEGAN, J. (1995). *Historia de la Guerra*. Barcelona: Editorial Planeta.

LARSSON, M. (1993). *Russernas Rik: Nordborna och Rysslands födels*. Estocolmo.

LONDON, J. E. (2006). *Soldados y Fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Barcelona: Ariel.

MARÍN, J. (2002). “La Crónica de 1204 según la Crónica de Novgorod”, *Byzantion Nea Hellas*, 21, 145-149.

MATIGNON, A. (Ed.) (1998). *Chronique Anonyme de la Première Croisade*. Paris. Arléa.



MESARITES, N. (1907). *Die Palastrevolution des Johannes Komnenos*. Traducido por A. Heisenberg. Würzburg.

NÉSTOR (2004). *Relato de los años pasados*. Traducido por Ángel L. Encinas Moral. Madrid: Miragauno Ediciones.

OBOLENSKY, D. (1971). *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1453*. Londres: Cardinal.

OIKONOMIDES, N. (1972). *Les listes de préséance byzantines des IXe et Xe siècles*. París: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

PARGOIRE, J. (1968). "St. Mamas, le quartier russe de Constantinople", *Echos d'Orien*, XI, 203-210.

PAIRIS, G. (1997). *The capture of Constantinople*. Traducido por Alfred J. Andrea. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

PARIS, G. (1997). *The Historia Vie Hierosolimitane of Gilo of Paris*. Ed. y Trad. C. W. Grocock y J. E. Siberry. Oxford: Clarendon Press.

PAQUIMERES, G. (1984). *Relationes históricas*. I. Traducido por V. Laurent y editado por A. Failler. París: Corpus Fontium Historiae Byzantinae.

PESCE, R. (2010). *Cronica di Venexia detta di Enrico Dandolo. Origini-1362*. Venecia: Centro di Studi Medievali e Rinascimentali. E. A. Cicogna.

PORPYROGENITUS, C. (1949). *De Administrando Imperio*. Traducido por Gy. Moravcsik y R.J.H. Jenkins. Budapest: Pázmány Péter Tudományegyetemi Görög Filológiai Intézet.

PORPYROGENITI, C. (1990). *Three Tratatatus de Expeditionibus Militaribus Imperatoris*. Traducido por Iohannes F. Haldon. Viena: Apud Academiam Scientiarum Austriacam.

PORPHYROGÉNÈTE, C. (2006). *Le Livre des Cérémonies*. Traducido por Albert Vogt. París: Les Belles Lettres.

POUILLAUME, G. (1961). *La Geste de Robert Guiscard*. Traducido por Margarite Mathieu. Palermo: Istituto Siciliano di Studi Bizantini e Neoellenici.

PSELO, M. (2005). *Vidas de los emperadores de Bizancio*. Traducido por Juan Signes Codoñer. Madrid: Editorial Gredos.

SAN POL, C. (2002). "Count Hugh of Saint Pol's report to the west", en *Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Edita Alfred. J. Andrea. Leiden-Boston: Brill, 177-201.

SAPIENCIA, O. (1622). *Nuevo tratado de Turquía*. Madrid: Viuda de Alonso Martín.

SAXO (1931-1957). *Gesta Danorum*. Editado por J. Olrik, H. Raeder y F. Blatt. Copenhagen.

SIRIO, M. (1905). *Chronique de Michel le Syrien. T. III*. Traducido por J.B. Chabot. París: Académie des Inscriptions et Belles Lettres.

ΣΚΥΛΙΤΣΗ, Ϊ. (2006). *Χρονογραφία*. Traducido por Δ.Ι. Μουσσούρας. Atenas: Μίλτος.

STURLUSON, S. (2005). *King Harald's Saga. Heimskringla*. Devon: Penguin Classics.

TRES FUENTES, A. (2008). "Chronicle", en *Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Edita Alfred J. Andrea. Leiden-Boston: Brill, 290-309

TUDELA, B. (1989). *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*. Traducido por José Ramón Magdalena Nom de Déu. Barcelona: Ríopiedras Ediciones.

VASILIEV, A. (1937). "The opening stages of the Anglo-Saxon. Immigration to Byzantium in the eleventh century", *Seminarium Kondakovianum*, 9, 39-70.

VELASCO, M. (2005). *Breve historia de los Vikingos*. Madrid: Nowtilus.

VILLEHARDOUIN, G. (1997). *Un chevalier á la croisade: l'histoire de la Conquête de Constantinople*. Trad. de J. Longnon. París: Tallandier.

VITALIS, O. (1969). *The Ecclesiastical History*, II, Traducido por Marjorie Chibnall. Oxford: Oxford University Press.

VEGECIO (2006). *Compendio de los ejércitos bárbaros. I, II, 2*. Ed. David Paniagua Aguilar. Madrid: Cátedra.

ZONARAS, J. (2006). *Libro de los Emperadores*. Traducido por A. Álvarez Rodríguez. Zaragoza: Larumbe. Clásicos Aragoneses.